

Historia de la Arquitectura Técnica

LA PROFESIÓN DE LOS MAESTROS DE OBRAS

Con motivo de la festividad de San Juan de Ortega, patrón de los Aparejadores y Arquitectos Técnicos, el Colegio de Almería organizó una exposición que recorría la historia de la profesión y mostraba algunos de los ejemplos más destacados de la actuación de estos profesionales en la provincia.

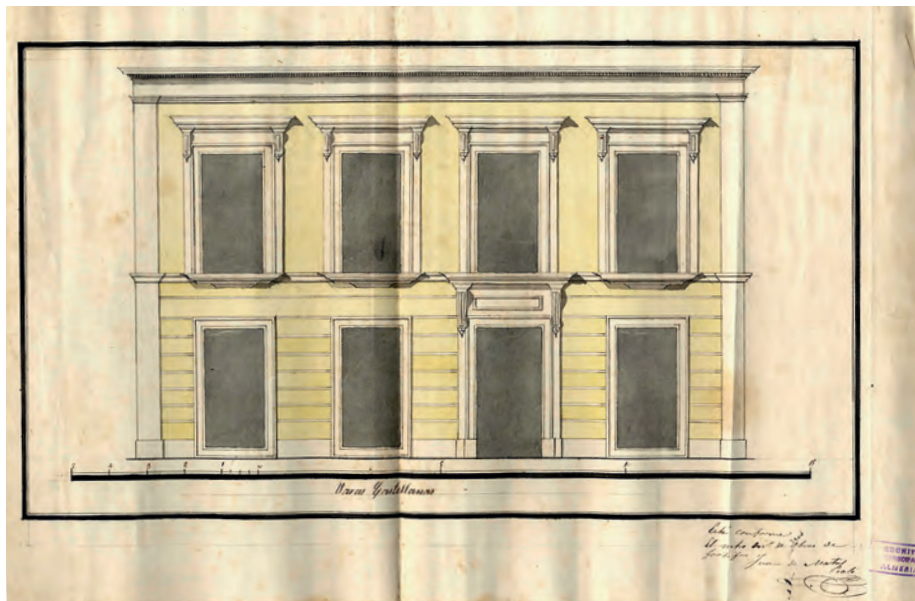
texto y fotos_ Juan Francisco Escámez Trujillo (Arquitecto Técnico)



Desde la aparición de los grupos gremiales en la Edad Media, los encargados de participar en la ejecución de las obras de construcción han tenido varias designaciones, siendo la más común la de *alarife*.

Con el paso de los siglos, avanza la complejidad de las edificaciones (mayor altura, aparición y desarrollo de los distintos estilos arquitectónicos, aumento del requerimiento estructural, etc.), y comienzan a bifurcarse los caminos de los especialistas en el desarrollo de los proyectos -o *tracistas*-, y los encargados del levantamiento de dichos proyectos y que, a la postre, serán los llamados Maestros de Obras.

Todo aquel que quisiera trabajar en el campo de la construcción debía estar, entre dos y cinco años, bajo la tutela de un experimentado alarife o Maestro de Obras hasta que llegaba a adquirir todo el conocimiento en materias como albañilería y carpintería. Finalmente, para obtener el visto bueno y poder pertenecer al gremio era necesario “estar instruido en Geometría y Aritmética y



PUERTA Y VENTANA

Arriba, fachada proyectada por el Maestro de Obras almeriense Juan de Mata Prats.

saber leer, escribir y contar, manteniéndose su procedencia del gremio de carpinteros y albañiles”.

La instauración como profesión.

En 1757, la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando de Madrid reconoce la profesión de los Maestros de Obras y crea el título conducente a la misma. A partir de este momento, desaparece el modelo gremial para ser sustituido por un orden profesional.

Tres décadas después, gracias a una Real Orden de Carlos III, se ratifica de forma expresa, que “ningún Tribunal, Juez o Magistrado de la Corte concediese título o facultad para medir, tasar o dirigir fábricas sin que le precediese el examen y aprobación que le diese la Academia”.

En 1796, y mediante una orden firmada por Manuel Godoy, desaparece el título de Maestro de Obras. Sin embargo, en 1816, y debido a una reestructuración en las titulaciones sobre arquitectura, se instaura de nuevo y es impartido en las Academias de San Fernando (Madrid), San Carlos (Valencia), San Luis (Zaragoza) y de la Concepción (Valladolid).

El título de Maestro de Obras habilitaba para “medir, reconocer, tasar,

proyectar y dirigir toda clase de edificios comunes y particulares”. Y se les prohibía realizar estas operaciones en los edificios públicos, templos parroquiales, comunidades religiosas, etc., a no ser que fuera en calidad de segundo director. Debido a la escasez de arquitectos, estos profesionales podrían ejercer en las ciudades y villas sin arquitecto, pero con la precisa condición de que, a su nombramiento, precederá siempre el informe y conocimiento de la Real Academia.

Cómo se obtenía el título.

Para conseguir el título de Maestro de Obras, el aspirante debía realizar dos ejercicios. Uno inicial, o “Prueba de pensado”, cuya aprobación era estrictamente necesaria para optar al examen de obtención del título; y otro conocido como “Prueba de repente”. La prueba de pensado consistía en proyectar un edificio de su invención en planta, fachada y corte geométrico, con su correspondiente informe práctico, facultativo y presupuesto de la obra. La única diferencia con el realizado por los arquitectos era que la construcción presentada por los futuros Maestros de Obras era un “edificio de segundo



orden"; y si era un hospital, teatro, biblioteca, cementerio o ayuntamiento, se trataba de proyectos, por lo general, de menor extensión que los realizados por los arquitectos. En cuanto a la prueba de repente, consistía en realizar un ejercicio, a elegir de tres, que escogían al azar entre 55 temas diferentes. Algunos de estos temas eran los siguientes: Número 1: casa-fábrica de jabón, con todas sus oficinas correspondientes. Planta, fachada y corte.

Número 7: escuela de primeras letras y cátedra de latinidad para un pueblo de 500 vecinos, con habitaciones para los maestros. Planta, fachada y corte.

Número 28: hospital de caridad para un pueblo, que contenga 24 camas, con habitación para el enfermero, cocina, dispensa y cuarto para el capellán, demostrándolo en planta, fachada y corte.

Número 55: proyecto de un odeón o pequeño templete elevado en una plaza o paseo público para la colocación de un cuerpo de música. Planta, fachada y corte.

En Almería, los Maestros de Obras intervinieron en innumerables proyectos, en las distintas especializaciones que les otorgaba la profesión. Un buen ejemplo es el trabajo que Enrique Aznar y Foj, Pérez de los Ríos y López Rull llevaron a cabo en la ejecución del puerto de la ciudad o en la construcción de las vías férreas de la línea Linares-Almería, en los que participaron como "Maestros de Obras, peritos tasadores y agrimensores", ya que fueron contratados para representar los intereses de los propietarios de los terrenos que debían de ser expropiados por estas obras.

También fueron Maestros de Obras los que llevaron a cabo numerosos proyectos de ejecución de viviendas unifamiliares del tipo "puerta y ventana", estilo típico almeriense desarrollado entre finales del siglo XIX y mediados del XX, en los distintos barrios de ensanche de la ciudad, así como los proyectos de viviendas plurifamiliares para ser alquiladas, además de un sinnúmero de planos correspondientes a reformas de viviendas, adaptaciones de cocheras o rehabilitación de fachadas.

Como curiosidad, el documento más antiguo que custodia el Archivo Municipal de Almería está fechado en 1783. En él se puede leer cómo Manuel de Moncada se presenta como el Maestro de Obras de las reformas realizadas en las viviendas de Gobernación de la ciudad y solicita los honorarios estipulados anteriormente.

Entre los numerosos Maestros de Obras de Almería hay que hacer mención especial a Enrique Aznar y Foj, tanto por sus múltiples trabajos efectuados en la ciudad, como por la defensa apasionada que hizo de la profesión. En este sentido, es destacable el comunicado que dirigió este "Maestro de Obras por la Real Academia de Arquitectura" al Ayuntamiento de la capital solicitando la inhabilitación del arquitecto municipal para desarrollar la profesión libre por el perjuicio que esta práctica inducía. El escrito está perfectamente documentado con numerosas noticias y ordenanzas de otros ayuntamientos españoles que habían adoptado esta medida para favorecer la competencia entre profesionales. ■



SOLICITUD

Arriba, el documento más antiguo de un Maestro de Obras almeriense, que se custodia en el Archivo Municipal de la ciudad. Se trata de una solicitud de honorarios previamente estipulados.

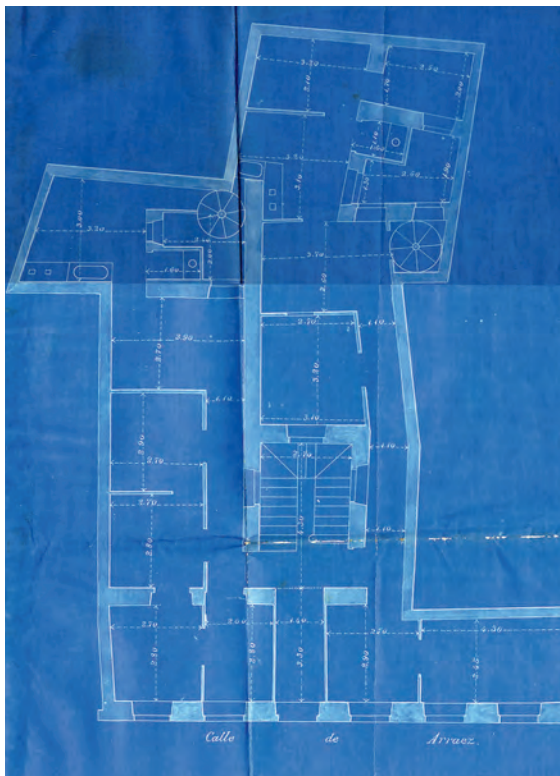
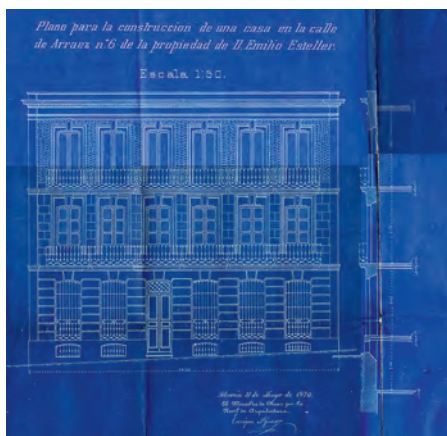


© GETTY IMAGES

EL TÍTULO DE MAESTRO DE OBRAS HABILITABA PARA "MEDIR, RECONOCER, TASAR, PROYECTAR Y DIRIGIR TODA CLASE DE EDIFICIOS COMUNES Y PARTICULARES"

DESARROLLO URBANO

Los Maestros de Obras tuvieron un importante papel en el primer desarrollo urbanístico de Almería, que dio lugar a una nueva trama, muy distinta a la de las calles medievales.



DOCUMENTOS HISTÓRICOS

A la izquierda, dos planos para la construcción de un edificio en el número 6 de la calle Arráz de Almería y una solicitud firmada por el Maestro de Obras Enrique Aznar y Foj.

Proyecto de alineación de la calle Arráz

Tras el derribo de las murallas de Almería, a mitad del siglo XIX, el crecimiento económico y el aumento de la población provocó el primer desarrollo urbanístico de la ciudad. Por una parte, se urbanizaron los huertos de los antiguos conventos repartidos por el espacio urbano y que, a posteriori, dieron lugar a los grandes barrios burgueses, como el surgido en las huertas del antiguo convento de los franciscanos, en las cercanías de la Puerta Purchena.

Por otra, se proyectó la transformación interior de la antigua ciudad. El callejero almeriense mantenía las características del urbanismo medieval, con calles estrechas y angulosas, y ofrecía nulas condiciones de salubridad a los vecinos. Por esta razón, el Ayuntamiento desarrolló múltiples proyectos de alineamientos de calles con la idea de actualizar la ciudad a la nueva situación de prosperidad que Almería vivía en ese momento. Esta mejora del callejero interior se realizaba, en primer lugar, con proyectos parciales desarrollados por el arquitecto municipal. Una vez llevadas a

cabo las expropiaciones y compensaciones a los propietarios afectados, estos debían adaptar sus viviendas a las mejoras de las condiciones de salubridad impuestas por el Ayuntamiento.

Uno de estos proyectos de mejora es el alineamiento de la calle Arráz. Tras el proyecto urbanístico de Trinidad Cuartara como arquitecto municipal, Emilio Esteller, propietario de la casa número 6, contrató los servicios de Enrique Aznar y Foj para que adaptara el edificio a las nuevas condiciones que le imponían desde el Consistorio. Este Maestro de Obras desarrolló un proyecto en el que dibujó la nueva fachada de tres plantas con la que contaría el edificio, una planta tipo y una sección de la fachada. En el transcurso de las obras surgieron impedimentos que obligaron a modificar el proyecto original; así, se observa que solo se pudieron ejecutar las dos primeras plantas, teniendo que aplazar la construcción de la tercera que aparecía en el proyecto inicial. Además, la planta del edificio se redujo, eliminándose uno de los huecos



de la fachada, quedando con cinco, y con la puerta de entrada centrada, como se ve sobre estas líneas, en la foto tomada en 1977 por el arquitecto Juan Díaz Pérez, mientras realizaba trabajos de catalogación.